

Este es el cuarto motivo o elemento de "La Casa Verde"... Y el último es la historia de un japonés también real que yo conocí en esa época... bueno, a él no lo conocí, pero la historia la conocí. Lo habían visto pasar por esa región hacía veinte años o treinta años —es muy raro un japonés por esas tierras—, nadie sabía de dónde venía —y lo vieron subir hacia el Río Santiago, donde están los Huambisas y parece que le decían: "¡Oiga no se meta usted allí! ¿Qué va a hacer allí?" Los Huambisas es una tribu muy belicosa. Lo van a matar". Y no lo mataron y él se instaló en una isla del Río Santiago y se convirtió en una especie de señor feudal. Tenía la impunidad garantizada porque esa región está totalmente desamparada. Entonces fundó un pequeño ejército personal con gente recogida de las tribus, con aguarunas, y no sé exactamente quiénes componían ese pequeño ejército, y asaltaba periódicamente las tribus para robarse el caucho. Y además de robarse el caucho se robaban a las muchachas de las tribus. Tenía un harén, y a quien sí conocí fue a una niña aguaruna, que había estado en el harén de este japonés Fushia y que había escapado de allí, pero no hablaba castellano. Por medio de un intérprete me contó su historia la muchachita y la idea que pudo darnos de la vida del japonés en la isla fue muy vaga. Este hombre ha vivido treinta años allí totalmente impune, como un señor feudal, como uno de esos "Condottieri" del Renacimiento Italiano. Ahora que fui yo en mayo a averiguar qué era la vida de él, Fushia acababa de morir y había muerto de una enfermedad que ya casi no existe: la viruela negra, y es curioso, en mi novela muere de lepra, y él murió

HISTORIA DE UN RELOJ

El mundialmente célebre reloj de Mozart, regalado a Wolfgang Amadeus el 17 de octubre de 1771, cuando el artista contaba 15 años de edad, por la Emperatriz María Teresa, figura de nuevo, como uno de los más preciosos recuerdos que del más grande de sus hijos conserva Salzburg, en el Museo de Mozart de la ciudad. El reloj ostenta en su tapa un retrato en esmalte de la Emperatriz y en la parte interior el nombre de Mozart. Durante los disturbios de la guerra fue sustraído de su escondite en la mina de sal gema de Hallein, donde, por mayor seguridad, se le guardaba.

de viruela negra, que es casi tan terrible como la lepra ¿no? En su agonía había escrito unas cartas que yo he podido ver, totalmente absurdas, dementes. Las envió desde su isla a las religiosas de Santa María de Nieva, diciéndoles que él había pecado y que estaba arrepentido y que no quería irse al infierno y que para compensar sus crímenes quería que lo casaran, pero quería que lo casaran con ésta, con la niña que más tarde encontré. El les daba las señales y les decía: "Cásenme por carta"... Y era una cosa muy patética y muy trágica ¿sabes?... Bueno, pues esos son todos los elementos que están fundidos en la novela ¿ves?

—¿Y ya está lista "La Casa Verde"?

—Ya está lista, sí... Es una novela que casi me ha disgustado de la literatura y casi de la vida porque he padecido lo indecible escribiéndola... Me ha costado mucho trabajo, porque como materia narrativa era muy grande, muy vasta, había muchos elementos. No conseguía ¿sabes?, meterme en la piel de una serie de personajes... La he rehecho tres veces como la otra... Salió muy larga; la primera versión era una cosa enormemente larga que después he reducido y trabajado. Es aun una novela muy larga... Como te lo dije, estas cinco historias ocurren a lo largo de cuarenta años. Están entrelazadas, tienen personajes comunes y la construcción es discontinua, tanto en el tiempo como en el espacio. En cada episodio de la novela ocurren cosas que han tenido lugar en momentos distintos de esos cuarenta años. No tiene un orden lineal. He tratado de dar todos estos mundos tan encontrados, tan distintos como una totalidad ¿no?

Se estableció el primer contacto con el transitorio poseedor del reloj en agosto de 1964. Este individuo había dirigido una carta anónima a la fundación internacional "Mozarteum", poniendo como condición a su propósito de devolver el reloj salir sin castigo del asunto y una indemnización. Se llegó más tarde a un acuerdo fijando ésta en 10.000 chelines austríacos. La restitución del reloj, que se creía perdido sin remedio, contra tan apreciable "indemnización", puso en movimiento a la dirección de la policía federal de Salzburg, que ha presentado una denuncia ante la fiscalía del Estado contra los desconocidos autores del delito, con la indicación de que miembros de la directiva de la fundación —cuyos nombres se dan— deben conocer, o por lo menos podrían conocer el nombre del autor del "hallazgo" del reloj de Mozart.